

Vamos a dedicar este número de EQUIS a la vida del hogar: **pondremos de relieve** algunos problemas del hogar para que todos los buenos mondragoneses **tratemos de resolverlos** en la mejor forma posible durante el nuevo año mariano de 1954.

Es de esperar

que durante el año 1954 encuentren alojamiento muchos matrimonios y familias que lo están esperando.

Confiamos que se terminen algunos proyectos de construcción de viviendas en ejecución y se inicien otros.

Tenemos que felicitarnos de que todas las fuerzas vivas se hayan puesto de pie. Celebramos particularmente la decisión de nuestras empresas industriales de construir viviendas o de tutelar a sus operarios mediante la concesión de anticipos en las mejores condiciones para que se hagan con la modesta propiedad de la vivienda que habitan.

Pero queremos llamar la atención sobre un aspecto de este problema, que nos afecta a todos. La necesidad de una vivienda normalmente no se plantea de noche a la mañana. Su solución, por consiguiente es algo que puede prevenirse disponiendo nuestras economías particulares de forma que en el momento oportuno, podamos disfrutar de vivienda propia.

En alguna ocasión hemos recordado que mientras el promedio de gasto en vivienda de una familia entre nosotros apenas representa el 10 % del gasto total, en otros países rebasa el 20 % y llega hasta el 35 %. Tal vez para poder gastar esos porcentajes en vivienda sea necesario que cada operario gane más, pero también puede ocurrir que sea conveniente una revisión en el orden y volumen de nuestros gastos.

No olvidemos que la vivienda es una necesidad de primer orden.

Con miras

a este ordenamiento de nuestros gastos podemos comenzar la semana o el mes reservando alguna cantidad, aunque sea modesta, e incluso muchos, sobre todo jóvenes, podemos y debemos recurrir a imponerlo en nuestras libretas.

Igual economía u orden supone la aceptación de un compromiso para poder amortizar un anticipo, que hemos necesitado e invertido en la adquisición de nuestra casita.

Mal está que cada día un mayor número nos vayamos equiparando en la carencia de toda propiedad: pero es **intolerable** que nos resignemos a eso por falta de visión y de valor moral para enfrentarnos con una situación.

El acondicionamiento

de la vivienda es otro punto sobre el que debemos repasar nuestros criterios.

Próximamente van a acomodarse numerosas familias.

Pensando que muchos van a tener que amueblar sus casas y no pocos estarán interesados en poder hacerlo en las mejores condiciones económicas y de gusto, desde estas mismas Navidades **funcionará un servicio**, que constará de una exposición y de una agencia.

La exposición se instalará en la Sala que la Caja de Ahorros Provincial nos ha cedido tan desinteresadamente en su nueva sucursal. Y la agencia correrá por cuenta del Sr. Yarza, que se ha comprometido a trabajar en este tipo económico de mobiliario en condiciones previamente comprometidas por la Comisión organizadora con determinadas casas constructoras.

Hemos hablado

del buen gusto y efectivamente creemos que debe abrirse paso por encima de todos los convencionalismos sociales.

Es de muy buen gusto preferir la comodidad y la utilidad al culto de ciertas formas.

¿Quién se resigna a tener condenado el mejor departamento de una vivienda para unas pocas solemnidades cuando su espacio está haciendo falta cada día para un mayor desahogo de la familia? ¿O quién prefiere emplear sus limitadas posibilidades en muebles poco útiles o elementos decorativos cuando pudieran disponerse con el mismo gasto otras cosas tan provechosas, como las que se ofrecen hoy para comodidad de todos?

Nos hemos atrevido a escribir las presentes líneas porque existen entre nosotros competencias o afanes de superación mutua poco prácticas y nada aceptables desde este punto de vista práctico.

Otros enemigos internos

Lo que se sale del marco de sencillez y espontaneidad fácilmente se transforma en obstáculo de la vida hogareña.

Son inevitables algunos acontecimientos y hasta merecen que se celebren con algún relieve. Pero no deben consistir en un espectáculo, en el que los promotores, en lugar de hacer participar a los demás su gozo y alegría íntima, carguen con la pesadilla y consecuencias de un desequilibrio económico inevitable cuando se sacan de quicio las cosas.

Por vía de ejemplo vamos a evocar algunos de estos acontecimientos.

Empecemos ya por el bautizo de un niño. ¿Hay necesidad de complicar tanto este acto, organizando tanto festejo como cada día se tiende a hacerlo? Se dirá que habrá quienes puedan disponer desde una cabalgata para ir a la Iglesia hasta una procesión con cabildo para regresar. Si los unos hacen esto ¿quién habrá que impida que otros lo imiten?

Las primeras comuniones van constituyendo una verdadera comedia, hasta con los disfraces o atuendo de tablas. No de otra forma cabe calificar un acto religioso, que requiere recogimiento, cuando se sobrecarga con tanto aparato externo. Se dirá que la Iglesia lo acepta o lo tolera. La Iglesia tolera muchas debilidades humanas sin que dicha tolerancia deba interpretarse como una aprobación. De todas formas es de esperar que las autoridades eclesiásticas corten estos abusos.

¿Y no diremos nada de las bodas?

Serán muchos los que en su fuero íntimo censurarán tanto rumbo y ruido. No vale decir que eso es una vez en la vida, cuando ni una vez en la vida deben consentirse ciertos desórdenes.

Conocemos a quienes han tenido vergüenza para regresar a su hogar de viaje de novios por parecerles que desentonan ausencias, que dan impresión de carteras poco abultadas.

Si quedamos impasibles ante estos convencionalismos debemos encontrar como la cosa más natural el retrasar los matrimonios hasta rebasar los límites de la edad adulta.

No hay derecho

a meterse de esta forma con las vidas y gustos ajenos, dirá más de uno. Cada uno hace lo que quiere, añadirán otros.

Efectivamente lo que pretendemos es que cada uno pueda hacer lo que quiere o lo que le conviene.

Hoy cada uno es tan esclavo de tantos convencionalismos sociales, que creemos que nadie o muy pocos son capaces de obrar con sencillez y modestia.

Hay que rebelarse contra este servilismo.

Mejor dicho, debemos atacar este servilismo en su raíz mediante el retorno individual y colectivo a formas de vida más sencillas y espontáneas.

No vamos contra el desarrollo de la vida social. Abogamos por una vida social con menos artificio e hipocresía, con más modestia y naturalidad. Las etiquetas sociales no han de servir forzosamente para cubrir simples apariencias.

Los artífices del hogar

son las mujeres.

Ellas deben ser las primeras en evolucionar en orden a ciertos conceptos.

Y deben acomodarse a algunas exigencias que implica la vida de nuestros tiempos,

Es de muy buen gusto preferir la comodidad y la utilidad al culto de ciertas formas.

¿Quién se resigna a tener condenado el mejor departamento de una vivienda para unas pocas solemnidades cuando su espacio está haciendo falta cada día para un mayor desahogo de la familia? ¿O quién prefiere emplear sus limitadas posibilidades en muebles poco útiles o elementos decorativos cuando pudieran disponerse con el mismo gasto otras cosas tan provechosas, como las que se ofrecen hoy para comodidad de todos?

Nos hemos atrevido a escribir las presentes líneas porque existen entre nosotros competencias o afanes de superación mutua poco prácticas y nada aceptables desde este punto de vista práctico.

Otros enemigos internos

Lo que se sale del marco de sencillez y espontaneidad fácilmente se transforma en obstáculo de la vida hogareña.

Son inevitables algunos acontecimientos y hasta merecen que se celebren con algún relieve. Pero no deben consistir en un espectáculo, en el que los promotores, en lugar de hacer participar a los demás su gozo y alegría íntima, carguen con la pesadilla y consecuencias de un desequilibrio económico inevitable cuando se sacan de quicio las cosas.

Por vía de ejemplo vamos a evocar algunos de estos acontecimientos.

Empecemos ya por el bautizo de un niño. ¿Hay necesidad de complicar tanto este acto, organizando tanto festejo como cada día se tiende a hacerlo? Se dirá que habrá quienes puedan disponer desde una cabalgata para ir a la Iglesia hasta una procesión con cabildo para regresar. Si los unos hacen ésto ¿quién habrá que impida que otros lo imiten?

Las primeras comuniones van constituyendo una verdadera comedia, hasta con los disfraces o atuendo de tablas. No de otra forma cabe calificar un acto religioso, que requiere recogimiento, cuando se sobrecarga con tanto aparato externo. Se dirá que la Iglesia lo acepta o lo tolera. La Iglesia tolera muchas debilidades humanas sin que dicha tolerancia deba interpretarse como una aprobación. De todas formas es de esperar que las autoridades eclesiásticas corten estos abusos.

¿Y no diremos nada de las bodas?

Serán muchos los que en su fuero íntimo censurarán tanto rumbo y ruido. No vale decir que eso es una vez en la vida, cuando ni una vez en la vida deben consentirse ciertos desórdenes.

Conocemos a quienes han tenido vergüenza para regresar a su hogar de viaje de novios por parecerles que desentonan ausencias, que dan impresión de carteras poco abultadas.

Si quedamos impasibles ante estos convencionalismos debemos encontrar como la cosa más natural el retrasar los matrimonios hasta rebasar los límites de la edad adulta.

No hay derecho

a meterse de esta forma con las vidas y gustos ajenos, dirá más de uno. Cada uno hace lo que quiere, añadirán otros.

Efectivamente lo que pretendemos es que cada uno pueda hacer lo que quiere o lo que le conviene.

Hoy cada uno es tan esclavo de tantos convencionalismos sociales, que creemos que nadie o muy pocos son capaces de obrar con sencillez y modestia.

Hay que rebelarse contra este servilismo.

Mejor dicho, debemos atacar este servilismo en su raíz mediante el retorno individual y colectivo a formas de vida más sencillas y espontáneas.

No vamos contra el desarrollo de la vida social. Abogamos por una vida social con menos artificio e hipocresía, con más modestia y naturalidad. Las etiquetas sociales no han de servir forzosamente para cubrir simples apariencias.

Los artifices del hogar

son las mujeres.

Ellas deben ser las primeras en evolucionar en orden a ciertos conceptos.

Y deben acomodarse a algunas exigencias que implica la vida de nuestros tiempos.

Previa o consecuentemente a esta práctica deberá fomentarse en cada hogar una mutua compenetración de sentimientos e ideales.

No terminaremos esta hoja sin empalmar con las que con anterioridad hemos publicado. No echaremos en olvido lo que tenemos expuesto sobre la necesidad del **Hogar Infantil**. Dios quiera que el año 1954 no termine sin plasmar en una realidad esta aspiración.

¡TODOS MAS VIDA DE HOGAR!

¡TODO POR LA DIGNIFICACION DE LA VIDA DEL HOGAR!

Emprendamos con entusiasmo esta cruzada, que sin duda ha de ser pródiga en bendiciones de todo género.



ADVERTENCIAS

1. - Se recibirán en el Centro de A. C. y en la Escuela Profesional los encargos para la Cabalgata de los Reyes Magos.
2. - Se atenderá a los casos más graves de necesidad de calzado o ropas de los niños, destinando el excedente a los planes de esta campaña de Navidad.



PROGRAMA

- 20 Diciembre - A las 12 ¹/₂:
APERTURA DE LA VIII EXPOSICION COMARCAL DE ARTE en la Sala Central de las Escuelas Viteri.
- 22 Diciembre - A las 4 de la tarde:
BIZARZURI pasará a recoger la correspondencia de los Reyes y hará el recorrido de otros años.
- 24 Diciembre - A las 7 de la tarde:
Anuncio de GABON con la simbólica carroza.
- 27 Diciembre - A las 4 de la tarde:
Festivales PRO CAMPAÑA DE NAVIDAD con programas que se anunciarán.
- 31 Diciembre - A las 7 de la tarde:
SIMBOLICA DESPEDIDA DEL AÑO Y BIENVENIDA DEL NUEVO en la Plaza.
- 5 Enero - A las 7 de la tarde:
LA CABALGATA DE LOS REYES MAGOS.

Imprenta Goya - Mondragón

Sr. D.

Calle

n.º

piso